



La Santa Sede

JUAN PABLO II

REGINA CAELI

Domingo 4 de mayo de 1986

1. "Pero ahora *me voy al que me envió*, y ninguno de vosotros me pregunta: *¿Adónde vas?* Sino que por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, lo que os digo es la verdad: *os conviene que yo me vaya; porque, si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré*" (Jn 16, 5-7).

Las palabras de Cristo, pronunciadas la víspera de la pasión y de la muerte en cruz, adquieren total plenitud de significado en el momento en que la Iglesia se prepara *a la separación de Cristo, después de cuarenta días de la resurrección*. Este día ya está cercano.

2. Y está cercana la alegría de la que habló Jesús a sus discípulos aquel día en el Cenáculo, antes de su pasión: "*Vuestra tristeza se convertirá en alegría*" (Jn 16, 20). Será la alegría por el nacimiento de la Iglesia. La tristeza por la separación de Cristo se cambiará precisamente en esta alegría, cuando los Apóstoles experimenten –el día de Pentecostés– *que en ellos está la fuerza del Espíritu de Verdad*, que les permite –por encima de toda previsión humana y de toda la debilidad humana– dar testimonio del Crucificado Resucitado.

A la vez, con la venida del Espíritu Santo comenzará en la historia de la humanidad el *tiempo de la Iglesia*, en la que continúa madurando la plenitud de los tiempos, que comenzó en la tierra con Cristo, concebido por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen, que se llamaba María.

3. Es un gran misterio el que se encierra en las palabras que dijo Jesús en el Cenáculo: "Si no me voy, *no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré*" (Jn 16, 7). Se trata de *palabras-clave*. Son palabras que revelan la economía trinitaria, según la cual el inescrutable Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– actúa en el tiempo. Es la *economía* de la redención, es decir, del

retorno salvífico del hombre a Dios por medio de la gracia.

- El retorno "al precio" de la venida de Dios al hombre en la Encarnación;
- el retorno "al precio" de la separación del Hijo Encarnado mediante la muerte en la cruz;
- el retorno del hombre y del mundo –salido de las manos de Dios– a las mismas manos paternas: a la comunión con la Divinidad
- el retorno gracias a la filiación del hombre, en el Eterno Hijo: mediante la Gracia,
- *el retorno en el Espíritu Santo.*

4. "*Salí del Padre y vine al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre*" (Jn 16, 28). "Dejo el mundo", aunque *no me separo del mundo. Permanezco en él por medio del Espíritu Santo.* Permanezco en él mediante la verdad del Evangelio. Mediante la Eucaristía y la Iglesia. Mediante la Palabra y los Sacramentos. Mediante la gracia de la filiación divina. Mediante la fe, la esperanza y la caridad.

"Dejo el mundo", pero no me separo del mundo. *No me separo del hombre de todos los tiempos.*

¡*Lo llevo al Padre!* A la casa del Padre. A pesar de toda resistencia y objeción que provienen del pecado en la historia del mundo, llevo el hombre al Padre.

La Madre de Dios nos precede en este camino. Unámonos a Ella en la oración, rezando el "Regina coeli".